

Quedaba una especie de proceso sobre dinero entre la Inglaterra y nosotros.

Una especie de agente ingles, misionero, cónsul, ó no se supo jamas lo que era, llamado Pritchard, habia sido espulsado de Taíti y pedido una indemnizacion.

El gobierno frances consintió en que esta indemnizacion fuese arreglada de comun acuerdo entre los dos comandantes de las estaciones inglesa y francesa, en el mar pacífico, y entre el contra almirante Hamelin y el almirante Seymour.

El negocio se arregló de esta manera y se fijó la indemnizacion.

En cuanto á Marruecos, no se le pedia, despues del cañoneo de Tanger, la ocupacion de Mogador y la victoria de Isly, mas que lo mismo que se le pedia antes.

La paz fué concluida, pues, con las condiciones que hemos dicho. En cuanto á los gastos de la guerra que la oposicion queria cargar á cuenta del gobierno marroquino, no hubo la misma cuestion, y M. Guizot respondió con un sublime desinteres.

—La Francia es bantante rica para pagar su gloria.

El mariscal Bugeaud, libre ya por parte de Marruecos, pudo, pues, continuar tranquilamente su guerra de Argelia.

De esta manera el año de 1844, asienta en sus efemérides victoriosas:

La espedicion del general Marey en el desierto chico;

La espedicion y toma de Biscara por el duque de Aumale;

La sumision de Riban y de los montes Aureos;

La sumision de los Kabiles;

La sumision de los Flitas;

La sumision del scheik del Tugur;

El 27 de Enero de este año, fué el dia en que murió Carlos Nodier á la edad de sesenta y cuatro años.

Nodier, autor de *Juan Sbogar* y de *Teresa Aubert*, fué el

precursor de la literatura de género moderno en Francia, como Walter Scott en Inglaterra fué el precursor de la literatura histórica y como Cooper en América lo fué de la literatura descriptiva y pintoresca.

CAPÍTULO XXIII.

MERCED á las conseciones que acabábamos de hacer á Inglaterra en el mar pacífico y en Marruecos, la paz, llamada tan bien, la paz á todo precio, habia sido mantenida. Al mantenerla con esta obstinacion, el rey habia desafiado dos peligros: el primero, el de la impopularidad: el segundo, y mas grave, el de comprometer la paz por su misma obstinacion en mantenerla.

El rey, en su discurso de apertura de la sesion de 1848, anunciaba el mantenimiento de sus buenas relaciones con la Inglaterra, señalaba la estincion de la industria nacional, el desarrollo del comercio interior y exterior, y significaba el casamiento del duque de Aumale con la hija del príncipe de Salerno, tio del rey de Nápoles reinante.

De este modo Luis Felipe ya bien ya mal, enlazaba las ramas de la familia con las casas soberanas de la Europa.

La discusion de la proposicion fué viva sobre dos puntos. La indemnizacion acordada al misionero Pritchard.

La evacuacion de Mogador, sin indemnizacion acordada y mucho antes del tiempo fijado.

Se decia con mucho orgullo en la cámara que la Inglaterra era la que habia exigido la indemnizacion y la evacuacion.

Pero en todas estas cuestiones, el ministerio Guizot, que por sus mismos triunfos debia conducir á la monarquía á su pérdida, tuvo la mayoría.

Un nombre nuevo fué creado en el idioma que se quedó á los dadores de votos de indemnizacion, dispuestos siempre á aprobar por un voto unánime lo que el ministerio haria, fuese bien ó mal.

Se les llamó Pritchardistas.

El 2 de Mayo, M. Thiers, interpeló al gobierno sobre las congregaciones religiosas.

Sus observaciones rolaban sobre que, destruida en 1763 la corporacion de Jesus, habia sido restablecida en 1814 por la Iglesia romana. Restablecida así esta sociedad, se habia infiltrado de nuevo en Francia. En tiempo de la Restauracion los hombres que hacian parte de ella habian vuelto á entrar en Francia como individuos, despues como comunidad religiosa y luego habian tratado de apoderarse de la juventud. Las quejas habian sido en esta época tan violentas que habian espedídose órdenes en 1828 de retirarles su educacion; pero no por esto habian dejado de permanecer en Francia y de permanecer como comunidad religiosa.

Hoy la congregacion habia hecho grandes progresos y era tan poderosa, que estaba dividida en dos provincias: la provincia de Lyon y la de Paris: contaba veintisiete casas y un número cinco ó seis veces mas considerable de profesos que el de novicios. Esta existencia era oculta, aprobada, jurídicamente demostrada. La corporacion existia, pues, con desprecio de las leyes del pais.

El ministro de cultos conoció la verdad de las aserciones de M. Thiers. Conoció tambien que el gobierno estaba ar-

mado contra los jesuitas de muchas leyes, y podia obrar su disolucion; pero justamente á causa de estas armas poderosas que poseia el ministerio, tenia mucha razon en estar inquieto. Por otra parte el momento era propio para provocar una colicion seria, y ¿se encontraban amenazados de una ley de religion para que recurriesen á semejantes medidas de rigor? No, el dia en que los jesuitas traspasasen en el Estado el límite de ejercicio de religion que se les concedia en virtud de la libertad de cultos, el dia en que inspirasen desconfianza al gobierno, el dia en que arrojasen una sombra cualquiera que fuese sobre la seguridad pública, el ministerio estaba armado, y aseguraria su derecho.

En consecuencia, el ministerio pidió la orden del dia, y la orden del dia fué votada el 3 de Mayo por una inmensa mayoría.

M. Thiers, que pasaba ya por un enredador político, fué acusado de ser un enredador religioso.

Y sin embargo, alguna cosa parecida á esos ruidos sordos, á esos movimientos ligerísimos que preceden á un terremoto, hacia que los hombres de talento precoz volviesen siempre á un mismo punto.

“A la proposicion relativa á incompatibilidades.”

“Y á la proposicion relativo á adyuncion de capacidades.”

La proposicion relativa á incompatibilidades, fué presentada por M. de Remusat, á quien, á la verdad, no podia acusarse de ser un enemigo del gobierno.

M. Guizot se opuso á la proposicion, y ni aun fué tomada en consideracion.

La proposicion relativa á la adyuncion de capacidades, fué propuesta por M. Crémieux.

Combatida por el ministro del interior, fué retirada por la cámara en escrutinio público por una mayoría de veintiocho votos.

M. Enrique de la Rochejaquelein rechazó la proposicion

bajo el muy extraño pretesto de que era un nuevo privilegio el que este fuese ó no un privilegio de inteligencia.

Otro diputado fué aun mas lejos.

M. Ledrú-Rollin, para descargo de su conciencia, hizo una proposicion relativa á la abolicion del censo electoral, y á una indemnizacion pagadera á los diputados.

Esta proposicion ni aun tuvo lectura.

La cámara se habia reunido cuarenta y dos veces en los bufetes y ciento cuarenta y cinco en sesion pública.

Habia nombrado setenta y dos comisiones, y todas, á escepcion de dos, habian hecho sus informaciones.

Habia tenido que examinar con los proyectos nuevamente vueltos á presentar, otros ciento nueve proyectos, sin contar los de ley de interes local, en número de catorce, todos votados.

Habia adoptado sesenta y seis proyectos; ocho habian sido retirados; doce rechazados; otros habian quedado como proposiciones y podian ser vueltos á tratar en la sesion próxima.

Uno tan solo no habia sido ni aun leído y, lo hemos dicho ya, era el de M. Ledrú-Rollin.

Entretanto se cumplia en Argelia lo que se habia previsto.

El emperador de Marruecos habia visto en el abandono de Mogador, no una prueba de nuestra magnanimidad, sino de nuestra debilidad. En vez de desterrar á Abd-el-Kader á las orillas del oceano Atlántico, como habia sido convenido por el tratado, lo habia dejado en la frontera de Argelia. Resultó de esto que, el 31 de Enero, sesenta árabes sin armas, al menos aparentemente, se introdujeron en el campo, mataron al faccionario y á algunos soldados indefensos; pero habiendo dado estos alarma con sus gritos, fueron matados los árabes desde el primero hasta el último.

Sin embargo, este ataque tenia el carácter de un ataque particular: era atribuido á una secta fanática, la de Doelsr-

koana; y aunque el ataque nos costó una veintena de muertos y heridos, bien pronto se volvió á la seguridad de que nos habia sacado.

Se creyó mal; un gran número de emisarios árabes recorrian los valles y los campos, despertando por todas partes, por donde pasaban, ese fanatismo árabe, ese odio al cristiano, que algunas veces se adormece pero que jamas muere.

Un campo asaltado y tomado en Tenez, cerca de Orleansville, y el ataque de un convoy cerca de Cherchell, fueron señales de una insurreccion general.

En efecto, los partidarios del emir estaban en campaña; Ben-Salem, Bou-Charet y Bel-Kanem, se habian esparcido por la provincia de Oran, y habian venido á fomentar la rebelion en las montañas de la Kabilia.

Dos columnas se dirigieron inmediatamente hácia Sétif y hácia Medeah.

El general d'Arbouville mandaba la columna Sétif, y el general Marey la de Medeah.

El 17 de Junio se unieron cerca de Bordj-Hamza, el 19 atacaron vigorosamente al enemigo atrincherado en posiciones formidables, de las cuales, al cabo de cuatro horas fueron vigorosamente desalojados.

El 20, dos tribus, la de Beni-Yala y la de Kserma, vinieron á sometérsele.

Fueron formadas otras tres columnas para operar sobre puntos diferentes.

Estas tres columnas, bajo las órdenes de los coroneles Ladmirauld, Saint-Arnault y Pelissier, debian partir de Orleansville y sus alrededores.

El coronel Ladmirauld debia obrar aisladamente en el Este de Tenez, y los otros dos de concierto en la parte baja de Attrah. M. de Saint-Arnault, vencido que hubiera, de Tenez debia pasar la cadena de montañas que se estiende á lo largo de la mar.

Por su parte el coronel Pellissier debia bajar el Chétif

hasta Ouarizen, de ahí volver á subir á los Beni-Zerjès y tomar por el Oeste la cadena de montañas que M. de Saint-Arnault invadia por el Este.

El coronel Pellissier derrotó á los Beni-Zerjès y obligó á los Ouled-Riah á someterse. Una parte de la tribu consintió en ello y la otra rehusó de una manera absoluta.

Se le atacó.

Los Ouled-Riah fueron derrotados y se refugiaron en grutas inespugnables, á las cuales, con anticipacion, habian enviado sus hijos, sus ganados y todas sus riquezas.

El coronel Pelissier, mandó cercar las grutas: algunos hombres perecieron en esta operacion, pero las grutas quedaron cercadas.

Se trató entonces de parlamentar con los árabes, pero ellos hicieron fuego sobre los parlamentarios.

Uno de ellos fué muerto.

Se abrieron conferencias.

Los árabes exigieron que se retirase el campo frances, y prometieron entonces someterse.

Desgraciadamente no se podia ya fiar en sus promesas, mientras que por el contrario se comprometian con ellos á no hacer ningun prisionero de guerra y á limitarse á desar-marlos.

Durante todas estas conferencias, la columna francesa habia recibido la órden de amontonar combustibles á la entrada de las grutas á fin de que los árabes se convenciesen de que si no aceptaban nuestras condiciones, era una guerra de esterminio la que era menester hacer.

Rehusaron constantemente.

Entonces, con órden del gobernador general, el coronel Pellissier que no podia estar inactivo delante de las grutas hasta que se les antojase á los árabes rendirse; que no podia abandonar las grutas, lo que era dar á los árabes una muy grande idea de su inespugnabilidad, el coronel Pellissier

se decidió á arrojar en las grutas las faginas inflamadas y otras materias combustibles amontonadas á su entrada.

Quinientos treinta árabes con sus bueyes, sus cabras y borregos, perecieron allí ahogados.

Entonces fué cuando el cherif Bou-Maza, á quien hemos visto despues en Paris, comenzó á hacerse conocer exitando desórdenes entre los Oulet de Sitten.

Mientras esto pasaba, acaeció la terrible matanza de Sidi-Brahim.

Conócese ya la resistencia desesperada y la muerte heroica de esta pequeña columna mandada por M. de Montagnac y M. Froment-Coste.

La Francia se estremeció de argullo á esta mortandad como hubiera estremecídose á una victoria.

La sesion de 1846 se abrió el 27 de Octubre de 1845.

En ninguna época desde 1830, es decir, despues de los diez y seis años que habian pasado, habia establecido la oposicion tantas veces y con otra tanta mas persistencia las cuestiones del gabinete, y digámoslo, jamas hasta entonces la oposicion habia contado un tan gran número de descalabros.

Seis veces, durante los debates de la cuestion, la cámara de diputados habia tenido que pronunciarse contra la política del gabinete.

La enmendatura de M. Feuille de Chauvin sobre la leal y sincera ejecucion de las leyes dirigida contra el mandato del guarda de sellos sobre el consejo del Estado, habia sido rechazada por una mayoría de veinticinco votos.

La enmendatura de M. Grandin sobre las transacciones de los caminos de fierro, habia sido rechazada por cuarenta y nueve votos.

La enmendatura de M. Berryer dirigida á censurar la conducta del gobierno sobre sus relaciones con los Estados-Unidos, habia sido rechazada por la mayoría de setenta y ocho votos.

La enmendatura de M. de Remusat sobre la neutralidad en ambos mundos, habia sido rechazada por la mayoría de setenta y ocho votos.

En fin, la enmendatura de M. Billaut sobre el derecho de visita, habia sido rechazada por la mayoría de setenta y tres votos.

Por otra parte, la cámara, mayoría y minoría, se habia inteligentemente reunido para votar la abolicion de los nuevos impuestos con que se habia gravado la correspondencia de los habitantes del campo, y habia, ademas, facilitado las remesas de dinero tan onerosas al ejército y á las clases operarias.

Sobre un vasto proyecto presentado por el ministerio de marina, habia votado, sin oposicion ninguna, y movida por un comun sentimiento de grandeza nacional, un crédito de noventa y tres millones.

En fin, el proyecto de ley relativo á la libreta de obreros, habia sido adoptado por la cámara de los pares, por un sentimiento instintivo nacido sin duda del movimiento invisible, pero sensible: que se hacia el progreso social.

Mientras todo esto, habian sido amenazados los dias del rey por dos nuevas tentativas de asesinato.

El 16 de Abril de 1846 al ir el coche del rey siguiendo á gran trote uno de los muros del parque de Fontainebleau, se oyeron dos tiros, que se llevaron uno á otro algunos segundos de intervalo: los galones del coche fueron cortados por las balas y uno de los tacos cayó á los piés de la reina quedando el rey sin novedad.

Fué prendido el asesino. Era un tal Lecomte, en otro tiempo guarda general del dominio de la corona.

Lecomte fué condenado á la pena de los parricidas y ejecutado el 8 de Junio.

Tres meses despues, el 29 de Julio, estando el rey en el balcon de las Tullerías, y al momento en que saludaba á la

multitud, se oyeron dos pistoletazos tirados á una gran distancia por un hombre oculto tras una estatua.

Fué preso inmediatamente, y declaró llamarse José Enrique.

Fué condenado á trabajos forzados.

Este año de 1846 era aun uno de esos años fatales que aparecen de tiempo en tiempo para presagiar otros mas fatales aun.

Ademas de estas dos tentativas de asesinato debia contar:

El 21 de Marzo, el accidente del camino de fierro de Rouen: el 27 de Abril, la matanza de los prisioneros franceses en la deira de Abd-el-Kader; el 5 de Mayo, el accidente del camiuo de fierro de Nimes á Alais; el 20 de Junio, los tumultos de Nancy á causa de la carestía de pan; el 8 de Julio el accidente del camino de fierro de Fampoux, pendiente terrible á la de la orilla izquierda del camino de fierro de Versailles.

El 30 de Setiembre los desórdenes del arrabal de San Antonio.

En fin, los dias 18 y 19 de Octubre, la inundacion del Loira.

Los otros acontecimientos importantes del año, fueron:

El casamiento del duque de Montpensier con doña Luisa, infanta de España.

La visita del bey de Tunez á Paris.

El casamiento del duque de Burdeos.

Y la evasion del príncipe Luis Napoleon, que se fugó de su prision disfrazado de trabajador y ocultando el rostro con un manojo de rábanos que fingia ir comiendo y aun haciéndolo.

De esta manera, todo habia pesado sobre este año fatal de 1846: inundacion, penuria de subsistencias, embarazos políticos, tentativas de asesinato, siniestros espantosos. Así es que una vaga inquietud se habia esparcido por toda la

sociedad, como es costumbre, á la aproximacion de grandes catástrofes.

Una cámara nueva acababa de ser convocada: contaba veinte diputados nuevos.

La oposicion creia poder contar con la mayor parte de estos nuevos elegidos.

Uno de los sucesos importantes de la sesion, se presentó luego que se abrió. M. Dauvergier de Hauranne hizo una nueva proposicion de reforma electoral.

Era la tercera vez que esta terrible cuestion, que habia de echar por tierra la monarquía, se presentaba á la cámara.

En 1842, M. Ducos habia tomado la iniciativa, y la adyuncion de las capacidades sobre las listas electorales, fué rechazada por una mayoría de cuarenta y siete votos.

En 1845, M. Cremieux habia vuelto á hacer la proposicion de M. Ducos, que fué rechazada por una mayoría de veintitres votos.

En fin, á su vez, M. Duvergier de Hauranne, subia á la tribuna el 6 de Marzo para hacer una nueva proposicion. Esta proposicion, ademas de las de MM. Ducos y Cremieux contenia otras tres proposiciones.

Primera. Reducia el censo electoral á cien francos, tomando por base la sola contribucion principal.

Segunda. Concentraba la eleccion en todas las ciudades de Francia, que elijen, en un solo colegio; esceptuando Paris.

Tercera. En fin, llevaba el número de diputados, de cuatrocientos cincuenta y nueve, á quinientos treinta y ocho.

La discusion se trabó el 23 de Marzo.

MM. de Colbéry, Ladières y d'Aussonville, se opusieron á la reforma pedida.

La tomada en consideracion fué rechazada por la mayoría de noventa y ocho votos.

Oposicion ciento cincuenta y cuatro.

Partido conservador, doscientos cincuenta y dos.

Así M. Guizot mintió aun una vez en ese famoso programa de Licieux que decia:

Todos los partidos os han prometido el progreso, el partido conservador, solo, os lo dará.

Esta era, á la verdad, la vez última que debia mentir.

Y tambien es verdad que á su turno la oposicion tuvo un triunfo.

M. Hebert, vice presidente de la cámara, habiendo sido llamado al ministerio, M. Leon de Malleville, candidato de la oposicion, le ganó la eleccion por *un* solo voto sobre M. Duprat, candidato del ministerio.

Como se adelantaba cada vez mas y mas hácia la catástrofe, los síntomas de desmoralizacion iban siendo mas y mas frecuentes. La propiedad del gobierno de Luis Felipe habia sido siempre la de sustituir á los sentimientos de honor público y de susceptibilidad nacional, el sentimiento de los intereses materiales; y de este sentimiento llevado hasta cierto grado, al olvido de las leyes del honor y de la delicadeza, no hay mas que un paso.

Este paso fué dado por hombres de una tan alta posicion social, que la Francia quedó espantada al ver de que rango descendian los acusados que, el 8 de Julio, se habian sentado en el banquillo de los reos de la cámara de los pares.

¡El general Despens-Cubièrs!

¡M. Teste, antiguo miembro de trabajos públicos!

¡M. Parmentier, agente de negocios!

El cuarto acusado, M. Pellapra, banquero, habia huido.

M. Teste fué reconocido culpable de haber, en 1842 y 1843, siendo ministro de trabajos públicos, admitido ofrecimientos y recibido dones y presentes, para hacer un acto de sus funciones no sujeto á salario, y fué condenado á la degradacion cívica, á noventa y cuatro mil francos de multa, y á tres años de prision.

M. Despens-Cubièrs, absuelto de la acusacion de estafa,